



Abba, Padre

por Nathan James

Traducido por Pilar Plané

Editado por Juany Muñoz de Harbert

Alguna vez se ha preguntado: “¿Por qué Dios creó la Tierra?” Yo sí, y he visto la respuesta en la Palabra de Dios. En Génesis, vemos claramente que el mundo fue hecho para la humanidad. De hecho, incluso las estrellas, tan lejanas, están ahí para nosotros.

Génesis 1:14 y 15

14 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,

15 sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.

El sol, la luna y las estrellas fueron hechos para la humanidad; para darnos luz, estaciones, días, años y para ser señales que muestran el plan maestro de Dios. Las estrellas anunciaron el nacimiento de Jesucristo. Así fue como los hombres sabios supieron cómo encontrar a “... el rey de los judíos, que ha nacido...” (Mateo 2:2) Dios no hizo la Tierra porque le faltaran siervos. Él tenía a los ángeles para que le sirvieran y para reconocerlo como Dios. ¿Entonces qué era lo que Dios ganaba en la humanidad?: Era la relación padre-hijo, que era algo que Dios no tenía con los ángeles.

Hebreos 1:5

Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo?

El deseo del corazón de Dios se cumplió con la humanidad, pero no con cada hombre ni con cada mujer. Aunque algunos enseñan que todos son hijos de Dios, eso no es lo que Dios enseña en Su Palabra. Dios ha dicho que Jesucristo es Su primogénito. Cristo, cuyo nacimiento fue predicho en las Escrituras y anunciado desde el cielo, fue el primero en verdaderamente ser Hijo de Dios. Él es llamado el “unigénito” Hijo de Dios (Juan 3:16) porque él es el único que es Hijo de Dios por nacimiento físico. Las Escrituras testifican de la cercanía del Padre y del Hijo.

Juan 11:42a; y 16:32

Yo sabía que siempre me oyes;

16:32 He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

Jesucristo tenía gran confianza en su relación con su Padre. Él y Dios anticipaban toda una familia de hijos.

Romans 8:29

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él [Su Hijo] sea el primogénito entre muchos hermanos.

Ahora, ¿quiénes forman esta familia? ¿Quiénes son estos “muchos hermanos”? Ellos son los hombres y mujeres que Dios sabía que creerían en Jesucristo. Estos son los hijos para quienes Dios amorosamente preparó la Tierra. Cuando usted y yo creímos y confesamos a Jesús como el Señor, fuimos renacidos. Ahora somos hermanos de Jesucristo y, ciertamente, hijos de Dios.

El Señor nos ha dejado una frase en la Palabra que resalta la cercanía de esta relación padre-hijo, que tanto añoró a lo largo de las edades. Esta es la frase: “Abba, Padre”. Es, más bien, asombroso cómo la palabra *abba* ha sido conservada e incluso llevada a nuestras Biblias modernas. Abba, es una palabra aramea y fue transcrita a letras griegas cuando fue escrita en los manuscritos griegos. Luego fue transcrita a letras en español. Es una palabra extranjera que Dios ha preservado para captar nuestra atención, y nos muestra algo asombroso.

La palabra griega para “padre” es *pater* que tiene un uso bastante amplio. *Pater*, pudiera significar un padre, o un ancestro, o un anciano respetable, o el inventor/originador de algo. También era usada como título de honor para maestros o incluso para miembros del Sanedrín, que era el concejo regidor del antiguo Israel. La palabra hebrea y aramea equivalente a *pater* es *ab*. *Ab* es muy formal y era usada en ocasiones similares a aquellas mencionadas para *pater*. *Abba* (de *ab*), por otro lado, era usada específicamente en relación al padre real de uno. Es más íntima, como la palabra en español “papito”. Algunos eruditos dicen que Jesús, que hablaba arameo y no griego, se refería en forma frecuente a Dios como su *abba*. Hablarle a Dios de manera tan informal y familiar se podría haber visto como algo irrespetuoso por los líderes religiosos de la época. Eso es porque los judíos nunca hablaban con Dios como su Padre. A lo largo del Antiguo Testamento, la relación de los creyentes con Dios era de siervos para con su Señor. Sin embargo, Jesucristo era el Hijo unigénito de Dios, por lo que tenía todo el derecho de llamar a su Padre: “Papito”.

Hay sólo un lugar en que la palabra *abba*, dicha por un hombre a Dios, está relatada en las Escrituras. Esto fue en el huerto de Getsemaní, donde Jesucristo oró en privado a su Padre, antes de su crucifixión.

Marcos 14:36

Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

Esto no es un discurso florido ni poético. Esta no es una oración larga y adornada. Este es el Hijo de Dios que viene a Su Padre con un corazón triste, diciendo: “Padre (Papá) si hubiera alguna otra manera...” (Si era posible) Jesús no quería ser azotado ni burlado; él no quería ser golpeado ni crucificado; él no QUERÍA morir. Acudió a Dios con la simpleza de un hijo hacia su padre, su papito.

La Comunión de la Familia Cristiana – www.cffmes.org

“Mas” dijo “no lo que yo quiero, sino lo que tú”. Él tomó la decisión de seguir el plan de Dios.

Aunque éste es el único lugar en la Biblia donde se relata de Jesús diciendo: “Abba, Padre”; sorprendentemente esta frase se repite en dos ocasiones más en la Palabra. ¿En los labios de quién puso Dios estas palabras?

Gálatas 4:6

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Nosotros, quienes hemos sido salvos de acuerdo a Romanos 10:9, y hemos sido renacidos de simiente incorruptible (1Pedro 1:23), ahora somos hijos de Dios (1 Juan 3:2) La parte esencial de esto es el espíritu santo, que Dios nos dio en el momento en que creímos. Es un espíritu de “filiación” y es por este espíritu que podemos llamar a Dios nuestro *abba*: “Papito”.

La última ocurrencia de *abba* está en Romanos 8. En este libro se nos vuelve a hablar del espíritu que hemos recibido. En la versión Reina Valera 1960, se le llama “...espíritu de adopción (*huiiothesia*)”. Sin embargo, *adopción* es una mala traducción de la palabra griega *huiiothesia*. El problema es que en español no tenemos una palabra que se iguale a ese término. De hecho, significa: “la calidad o estado de ser un hijo” o “filiación”. El término se aplicó a las adopciones durante la época de la antigua Roma; y éste fue el sentido que esa palabra llevó a nuestras Biblias. De acuerdo a la ley romana, un hombre daría su *huiiothesia* a otro; haciéndolo así su hijo por adopción.

Romans 8:15

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el [“un”] espíritu de adopción [o “filiación”], por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Curiosamente, bajo la ley de la época, un ciudadano romano legalmente podía renegar de un hijo que le naciera. Si el hijo era una decepción o una desgracia, el padre podía renegar de él y desheredarlo. Sin embargo, si el hombre escogía a alguien y lo hacía su hijo al darle *huiiothesia*, jamás podía renegar de él. La filosofía pudiera haber sido que él sabía de antemano en qué se estaba metiendo.

Hermanos y hermanas, Dios sabía lo que hacía cuando nos hizo Sus hijos. Sabía quiénes éramos y en quienes nos convertiríamos. Él nos conoció de antemano, como hemos visto en Romanos 8:29. Él nos escogió sabiendo las bendiciones que seríamos para Él en los años por delante. Nunca podemos decepcionar a Dios y Él jamás renegará de nosotros. Él lo ha escrito en Su Palabra, la que magnificó con Su nombre sobre todas las cosas (Salmos 138:2b). Somos hijos de Dios y, sin importar lo que ocurra, podemos venir a Él con un corazón abierto y con la simplicidad de un niño. Tal como nuestro Señor y hermano mayor Jesucristo; nosotros también, por el espíritu, podemos decir: “Abba, Padre”.

(Nathan James se crió en un hogar cristiano, y en el 2001 comenzó a ser parte activa del servicio ministerial. Durante el 2005 al 2006, Nathan participó en el programa de “Los Colaboradores” ofrecido por el ministerio de la Comunión de la Familia Cristiana, de Tipp City, Ohio, USA. En la actualidad, sirve como el ingeniero de audio de CFFM).

[Este artículo apareció originalmente en The Ryburn Christian Chronicle, Vol. IV No.2, en el invierno del 2007]